

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Tan cerca está Dios!

(19 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 28:20b; 1. Timoteo 1:17

¡Tan cerca está Dios de nosotros! Esto es una realidad inconcebible que se aprueba en muchas partes de la Biblia. Él es invisible, pero esto no tiene que ver por la distancia, o de que Dios se escondiese. Es por nuestros ojos, los que no pueden percibirlo. Él es invisible, esto no significa que sea irreal. Dios es más real que todo lo que podemos ver con nuestros ojos o lo que podemos palpar con nuestras manos o lo que pueden reconocer los instrumentos más modernos. “Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2.Co. 4:18b). “Por la fe entendemos ... que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (He. 11:3b; lea 2.R. 6:15-17).

El mundo invisible es estable, en cambio todo lo visible, todo lo que podemos percibir con las posibilidades humanas, está sujeto a carácter efímero. Nosotros los humanos no somos creados solo para lo visible. Si conocemos solo lo visible, conocemos solo una muy pequeña parte del mundo para el cual hemos nacido. Mientras tanto no tenemos la conexión con la realidad invisible, se nos queda oculto el verdadero sentido de la vida.

Dios ha puesto “la eternidad en el corazón” del hombre (Ec. 3:11), para que pueda captar y experimentar realmente la salvación que Dios ha consumado. Dios ha hecho a los hombres, para que lo busquen a Él, “si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos y nos movemos y somos; ... porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (Hch. 17:27-29; comp. Ro. 1:20).



Día 2

Hebreos 11:27b; 13:8

La Biblia quiere familiarizarnos con el Dios invisible como si lo estuviésemos viendo. Él está *presente*, no es un Dios inalcanzable y lejano. Él no es un Dios pasado o solo un Dios para el futuro, sino que ayer, hoy y por todos los siglos Él es el mismo. El Señor está tan cerca, que esto nos podría quitar la respiración, cuando lo pensamos. Él está más cerca que su vecino. Él comparte sus pensamientos, sus sueños, su anhelo, su deseo de paz, alegría, amor y realización profunda.

Él está tan cerca que escucha su oración, igual como intervino en aquel tiempo en la aflicción de la desesperada Agar: “he aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. ... Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve” (Gn. 16:11,13,14a; comp. Sal. 138:3)

Tan cerca está Dios, que Su mano le puede tocar a usted y fortalecerle. También Daniel lo ha experimentado: “Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: hable mi señor, porque me has fortalecido” (Dn. 10:18,19; lea también Dn. 10:10-17). Este fortalecimiento capacitó a Daniel a soportar la impresionante revelación de Dios y de cumplir su misión (comp. Hch. 18:9,10; 23:11; 2.Co. 12:9,10).



Día 3

Deuteronomio 4:7; Salmo 145:18-21

“¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos?” (Dt. 4:7 NVI) Quizás es solamente una palabra, una frase, que usted exprese ante Él - ¡Él le oye! Su respuesta viene, aunque usted no la puede aún percibir.

El salmista está muy consciente de la cercanía de Dios: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano” (Sal. 139:1-5; comp. Job 34:21; Pr. 5:21; 15:3).

¿Usted se siente incomprendido, dejado solo? Hay personas que sufren por su soledad y pierden el valor. “La soledad: el creciente sufrimiento”, tituló un periódico durante la crisis del virus covid 19. Sin embargo, usted no está solo. *Alguien* le tiene en cuenta. Él está a su lado. Él no está distante de usted en el espacio ni en el tiempo, *ahora* está *allí, presente*; por supuesto invisible, pero realmente allí: Jesús, el Hijo de Dios, el enviado de Dios al mundo.

Él está ahí para que nadie se sienta solo, nadie tenga que esperar en vano por ayuda. Y si aún no lo ha invitado a Jesús a vivir en usted, Él está ahora delante de su puerta y llama. Quien le abre la puerta, entrará a él. Jesús hará su morada en la persona que le ama (Ap. 3:20; Jn. 14:23) Entonces la triste soledad ha terminado. Porque Él no solo vive con usted, sino también *en* usted (comp. Gá. 2:20; Col. 1:27b)



Día 4

Juan 14:1-3,23

A sus temerosos discípulos Jesús les ha prometido: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” Nuestro idioma casi no tiene palabras suficientes para poder expresar esta grandiosa cercanía de Dios. *Junto a vosotros, con vosotros, en vosotros, alrededor de vosotros, ante vosotros*, nos dice la Biblia:

- “He aquí yo estoy *con vosotros* todos los días” (Mt. 28:20b).
- “Yo te *acompañaré* a Egipto ...” (Gn. 46:4a,NVI).
- “Yo *en ellos* y tú en mí” (Jn. 17:23a,NVI).
- “Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego *en derredor*, y para gloria estaré en medio de ella” (Zac. 2:5).
- “El eterno Dios es tu refugio, y *acá abajo* los brazos eternos” (Dt. 33:27a).
- “Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo *trajo alrededor*, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea *sobre* sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño” (Dt. 32:10-12).
- Y el profeta Isaías alienta a su pueblo: “Jehová irá *delante de vosotros* y os congregará el Dios de Israel” (Is. 52:12b).

Él nos allana el camino, rompe obstáculos y nos protege para que el enemigo, que nos ataca una y otra vez desde todos los lados posibles, no pueda derribarnos. “... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1.Jn. 4:4b) ¡Nosotros realmente tenemos a un maravilloso y fuerte Dios! (Lea Sal. 44:2-7; 2.S. 22:17-20.)



Día 5

1. Corintios 3:16; 6:19; Efesios 3:17

Dios está cerca de nosotros. Él se da a nosotros en Jesús y en el Espíritu Santo. ¿Acaso hemos captado bien, lo que pasó cuando nos convertimos? El Espíritu Santo entró a habitar en nosotros y convirtió nuestro cuerpo en su templo. Nos cuesta mucho, imaginarnos este milagro, ya que no podemos presentar algo visible o palpable. Necesitamos una visión espiritual (Ro. 8:14,16).

El predicador chino Watchman Nee* escribió acerca de la vida cristiana: “¿Lo saben, acaso, que el Espíritu en vosotros es el Dios verdadero? ¡Ojalá que nuestros ojos se abran y que pudiéramos reconocer la grandeza del regalo de Dios! ¡Ojalá que pudiéramos ver las incalculables posibilidades que Él comparte con nosotros! Yo quiero exclamar con júbilo: el Espíritu en mí es una persona viva, Él es Dios. ¡El Dios eterno está en mi corazón!

No sé cómo puedo compartir con vosotros este glorioso descubrimiento. Yo mismo soy solo un vaso de barro, pero abarco en mí un tesoro de valor indescriptible: el Señor de la gloria. Todas las preocupaciones pequeñas y la desesperanza de los hijos de Dios callarían, si sus ojos se abrieran y vieran la gloria de este tesoro, que está dentro de sus corazones. Tenemos el poder de Dios en nosotros, para aceptar y superar las situaciones de nuestra vida. Nosotros poseemos la autoridad de poder mover la ciudad en la que vivimos. Lo tengo que decir una vez más con toda reverencia: vosotros que habéis nacido de nuevo, lleváis a *Dios* en vuestros corazones”.

Así que no solo tenemos el conocimiento necesario de Dios y de Su buena Palabra, sino que lo llevamos a *Él mismo* en nosotros (lea Jn. 15:4,5; 17:26; 2.Co. 13:5). Pablo llama este regalo “la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

*Watchman Nee (1903-1972) confió su vida a Jesucristo a la edad de 17 años y fundó más de 700 iglesias como evangelista. Su “pequeño rebaño” fue el movimiento protestante más grande en China cuando los comunistas llegaron al poder en 1949, que sufrió una severa persecución. Nee murió después de 20 años estando preso de la llamada custodia protectora.



Día 6

Salmo 65:4; 84:10

¡Dios está cerca de mí! Este reconocimiento forma nuestra vida desde adentro y experimentamos algo del gozo del cielo. Esto confirma también el salmista Asaf: “Pero yo pongo toda mi confianza en ti, mi Señor; pues estar cerca de ti es toda mi felicidad” (Sal. 73:28a trad. libre). En cada ser humano hay un anhelo innato por Dios. Las muchas religiones que alzan sus voces y afirman sus declaraciones son una confirmación de que las personas buscan la cercanía de Dios. Un participante del estudio bíblico lo resumió de esta manera: “todos ellos son buscadores de Dios”. Detrás de esto hay un deseo que anhela la realización. La única pregunta es: ¿De qué fuentes nos servimos? (Lea Sal. 42:1-3; 143:6-8; Is. 26:8b,9a.)

El conocimiento que Dios está cerca, puede aflojar nuestras tensiones. El rey David descubrió: “De tu presencia proceda mi vindicación” (Sal. 17:2a). Si nos atacan, si se ignora nuestro derecho, Dios está en el control. Si el Señor *va conmigo* a cada situación, entonces estoy y sigo siendo protegido. El Señor hizo saber a su pueblo: “cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti” (Is. 43:2).

El emperador Nabucodonosor vio en el horno de fuego a un cuarto hombre junto a los tres hombres: “he aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses” (Dn. 3:25). La cercanía de Dios les dio protección y libertad interior a los tres amigos *en* el horno de fuego. Ellos quedaron ilesos y tranquilos. ¡Nadie, ni el poderoso rey de Babilonia, era capaz de quitarles su seguridad en Dios! (Lea Dn. 3:26-28.)



Día 7

Juan 4:1-14; Salmo 36:7-9

Vivir cerca de Jesús es una vida plena, llena de diferentes tareas. En ella crecerá el fruto para la eternidad – un fruto duradero; un fruto que no se seca ni se pudre. Para esto se requiere una vida junto a la fuente.

Cuando aquella mujer despreciada de Samaria, que se había hecho culpable y la comunidad la rechazaba, llegaba cerca de Jesús, Él le dijo: “Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua ... tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida” (Jn. 4:10 NVI).

También para cada uno de nosotros, Jesús tiene agua viva, que refresca, que hace florecer nuestra vida y hace crecer frutos espirituales hasta la eternidad.

El rey David testificó: “Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha” (Sal. 16:11 NVI). Sus canciones (salmos) demuestran que él vivía una vida plena. Era una vida llena de frescura y fuerza, porque él amaba y experimentaba la cercanía de su Dios; porque conocía el camino de la vida y del gozo delante de Su rostro (por ejemplo Sal. 63:1-7). David lo vivió literalmente: en la cercanía de Dios estoy protegido maravillosamente (1.S. 23:14-28).

¡La incertidumbre, la duda, el desaliento, los temores y las preocupaciones pueden ser tan angustiantes! Preguntas roen el alma: ¿cómo continuar? ¿Qué más puede venir hacia mí? ¿Qué puedo hacer si ... ? ¡La cercanía de Dios es mi seguridad! “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido” (Sal. 16:8). En la cercanía de Dios estamos amparados. Él nos protege de “las lenguas contenciosas” (NVI); no tenemos que devolver el golpe (comp. Sal. 31:20,21; 27:1-5).



Día 8

Salmo 145:18,19

¡La cercanía de Dios significa salvación! Desde la mañana hasta la tarde y muchas veces también en la noche estamos expuestos a muchos peligros. Pero “todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 3:5a). Tan cerca está Dios, ahora en este momento, que lo puede salvar, no importa cuál sea su aflicción en la que se encuentra. ¿Está usted en peligro de ahogarse en el caos de su vida? ¿Se siente acusado delante de Dios por su pasado? ¿Le falta victoria sobre actitudes pecaminosas, como el hablar mal acerca de otros? ¿Rondan envidia y celos en su corazón? ¿A qué cosas se ha acostumbrado sabiendo que no le agradan a Jesús, - comodidad o ansiedad de trabajo, irritabilidad o impaciencia, indiferencia o pretensión de poder, amargura o resentimiento, ...?

El apóstol Pablo recuerda a su colaborador Tito: “En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros” (Tit. 3:3 NVI). Si usted está abatido y piensa: yo soy así, no puedo evitarlo, siempre caigo de nuevo en los viejos pecados – entonces recuerde que Dios es un Dios salvador: misericordioso y clemente, paciente y de gran bondad. El “nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador” (Tit. 3:4-6 NVI).

Solo Dios nos salva de la trampa del pecado, que finalmente lleva a la muerte. “Nuestro Dios es un Dios que salva; el Señor Soberano nos libra de la muerte” (Sal. 68:20 NVI). El apóstol Pablo describe esta acción salvadora en 2.Timoteo 4:18. Cada cual lo puede experimentar por más desanimado que esté. ¡Mire a Jesús, su Salvador, Él está a su favor *ahora!*



Día 9

Hechos 10:19-33

Amigos y parientes se han juntado en la casa de Cornelio. Él le da una especial introducción a la prédica de Pedro: “todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios ...” (Hch. 10:33b). Con su siervo, Dios mismo está presente y quiere obsequiar a cada uno, que lo desea, una vida liberada, satisfecha y gozosa. (Comp. Hch. 8:35-39; 16:30-34.)

Esto tiene vigencia hasta hoy: Jesús quiere llegar a usted y vivir en comunión con usted. Confía en Él, con toda su añoranza y sus preguntas, con sus preocupaciones, aflicciones y escombros. “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18). No cubra su pecado, expóngalo con una clara confesión, aunque le de vergüenza y le cueste. El Dios salvador está tan cerca que le ayuda en esta hora.

Si confesamos nuestros pecados y los descubrimos, podemos estar seguros de que Dios que es fiel y justo, nos perdona y nos limpia de todo pecado (lea 1.Jn. 1:7-9; Is. 1:18).

“Cuán profundamente liberada está una persona que ha confesado su pecado y ahora sabe: ¡el perdón es mayor que mi fracaso! Esto es mi consuelo y mi alegría. ¡Cuán feliz puede ser el que ya no tiene que fingir! Al principio pensé que nadie se daría cuenta de lo que he hecho y que a nadie le importa. Pero mi conciencia se rebeló, y casi me enfermé y me puse nervioso de miedo a que se descubriera quien soy realmente y lo que he hecho. Ahora me doy cuenta de que lo que me estaba presionando era tu mano. Me pusiste en seco por dentro. Cuando me dí cuenta me esforcé por la pronunciación y dejé de actuar”. (Sal. 32:1-5 según W. Becker).



Día 10

Isaías 36:1-10

En el libro del profeta Isaías encontramos en los capítulos 36 al 38 al rey Ezequías. Acerca de su vida se podría poner el título: “¡Tan cerca está Dios!” Sabiéndolo Ezequías, él puede estar callado frente a la burla del caudillo del ejercito enemigo (Is. 36:21). El método que éste utiliza, para socavar la confianza en las órdenes de Ezequías y con eso quebrar la resistencia de Israel, es sumamente astuto. El Rabsaces* del rey de Asiria les da a los enviados un mensaje para Ezequías, para atemorizarlo y provocarlo: ¿acaso inviertes tu confianza en el lugar correcto? ¿Puedes conseguir algo con tus palabras contra mi poder bélico? Y sobre todo: ¿puedes confiar realmente en Dios? Por cierto Él ha hablado también a mí y me mandó a destruir tu país.

El enemigo es mentiroso y tergiversa las cosas. Cuántas promesas da para poder socavar la confianza en Dios: “ahora bien, Ezequías, haz este trato con mi señor, el rey de Asiria: yo te doy ... “ (v.8 NVI). Además está la voz del desánimo: tú ni siquiera puedes luchar contra el menor de los siervos de mi señor. (comp. v.9).

Recordamos la táctica del tentador, de Satanás (comp. Gn. 3:1-7). Conocemos esta voz que nos quiere paralizar y desanimar: ¡hasta ahora no lo has logrado, déjalo! Estás solo, nadie te puede ayudar, Dios no se preocupa por ti ... Es posible que no vemos a ningún ayudador. Sin embargo, ¡nuestro Señor está cerca! “Jehová está conmigo entre los que me ayudan; por tanto yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre” (Sal. 118:7,8; comp. Sal. 13:5).

*“Rabsaces” es el nombre de un alto dignatario asirio, un título de funcionario público en el sentido de patrón o comandante en jefe.



Día 11

Isaías 36:10-22

La afirmación del comandante en jefe de que Dios mismo está de su lado, es para el pueblo acongojado una táctica muy astuta y prueba difícil de entender. ¡Todo está en juego! El discurso del enemigo contiene también una advertencia inquietante: “¡oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria! El rey dice así: no os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria” (v.13-15).

El enemigo sabe muy bien, que nuestra resistencia se quiebra, si él logra destruir nuestra confianza en Dios y en *su* poder. Por eso usa toda su fuerza persuasiva, para quitar y desviar la mirada de Dios. Sin embargo, aunque el adversario demuestre su influencia y su poder muy de cerca, ¡Dios está más cerca y es más poderoso! (Comp. 1.S. 17:4,8-10,45-47.)

Después de su largo discurso el Rabsaces hace una oferta al pueblo: “... hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas” (Is. 36:17). ¡El enemigo tiene preparado ofertas a montones! Ya que tiene que ofrecer “reemplazo” de una vida en la cercanía de Dios. Pero, ¿cómo son sus ofertas? “Tú sabes que siempre ha sido así desde que el hombre existe sobre la tierra: la alegría del malvado dura poco; su gozo es solo por un momento” (Job 20:4,5 Dhh; comp. Pr. 14:12,13).

Por eso:

“Que Jesucristo te proteja, te proteja en la angustia y en los peligros. La confianza ciertamente vale la pena. Dios siempre quiere salvarte.

Que Jesucristo te fortalezca, que te fortalezca en el amor y en la fidelidad. La confianza ciertamente vale la pena. Dios te da valor de nuevo” (Sr. Gabriele Goseberg)



Día 12

Isaías 36:18-22; Salmo 115:2-11

Finalmente el portavoz del rey de Asiria agrega una lista de las conquistas que el gran rey ha logrado. ¡Impresionante! ¿Qué querrá decir Ezequías contra el destacado vencedor de Hamat y Arfad y Sefarvaim? Entonces el Rabaces “quema el último cartucho”: “¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?” (Is. 36:20)

Pensándolo, quizás escuchamos voces en nuestros días: ¡miren las muchas derrotas en el pueblo de Dios! ¡Miren que aquí y allí uno y otro tambalea y cae! ¿Cómo les podría ayudar Dios con su salvación, a vosotros, gente tan pequeña?

Los hombres sobre el muro “callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado” (v.21; comp. Pr. 26:4). Ezequías puede quedarse callado. Él no siente la necesidad de responder al Rabaces. Él espera que Dios responda.

El silencio es a menudo la mejor respuesta cuando se nos ridiculiza, se nos burlan, se nos expone o incluso se nos acusa. ¡Cállese, entregue su causa y sobre todo a sí mismo – sus pensamientos, su deseo y su sentimiento – a su Dios, que está tan cerca de usted! Jesús mismo es nuestro ejemplo en esto: No dijo nada sobre la acusación del sumo sacerdote. Pilato le preguntó: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió” (Mr. 15:4,5; comp. Mt. 27:11-14; Job 5:8,9).

Guardar silencio sabiendo que nuestro poderoso Dios está tan cerca, ¡qué bueno sería ejercitarlo una y otra vez en nuestra situación particular! No es un silencio amargado, ni testarudo o desanimado, sino una confiada esperanza por el actuar de Dios.

Dios dice: “En descanso y en reposo seréis salvos, en quietud y en confianza será vuestra fortaleza” (Is. 30:15; comp. Sal. 37:7).



Día 13

Isaías 37:1-14; Salmo 50:15

Tan cerca está Dios, que Ezequías puede extender la carta terrorífica del rey de Asiria delante de Dios. “Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros, y la leyó. Luego subió al templo del Señor, la desplegó delante del Señor” (Isa. 37:14 NVI).

El teléfono, la televisión, el internet y otros medios de comunicación hoy son factores importantes en nuestra vida. Incontables mensajes de todo el mundo llegan por estos medios a nuestra casa. Entre estos pueden haber también mensajes que nos tocan personalmente y nos asustan, que sobrepasan nuestras fuerzas, posibilidades y capacidades. Somos confrontados con mensajes completamente inesperados por ejemplo de un accidente, una factura de alguna inesperada cantidad de dinero, un pedido de ayuda de un amigo, o con una respuesta negativa por un pedido. En nosotros se levantan inquietud, preocupación y temor. ¡Estamos desconcertados! (Comp. Dn. 2:13-18.)

El Dios de Ezequías también es mi Dios y yo puedo hacer lo mismo que él. También para mí el santuario de Dios está abierto ampliamente y Él escucha y responde. Él conoce el contenido y el trasfondo de las cartas y también de las llamadas y conversaciones. Y Él también conoce la respuesta correcta y la ayuda concreta o solución de un problema (lea Sal. 86:1-7,11). El Dios invisible, sin embargo muy cercano, tiene incontables posibilidades para arreglar mi situación. De Él se dice: “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jer. 32:27; lea Jer. 33:3).

Ezequías extendió la carta delante de Dios. Así la responsabilidad por aquello que debería acontecer está en las manos de Dios. Ezequías puede quedarse tranquilo. Podemos aprender de esto.

David nos alienta: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Sal. 37:5; lea Sal. 55:22; 62:1,2).



Día 14

Isaías 37:14-38; Romanos 11:33

Ezequías extiende su carta delante del Señor. Y entonces ora: “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra” (Is. 37:16). Ezequías, que hasta ahora no había gastado ni una palabra para contender con sus enemigos o comerciar con ellos, sabe en qué lugar puede hablar sobre todo. Ante Dios pronuncia lo que le oprime, lo que no puede guardar en su interior, ni lo debe hacer. De sus palabras nos damos cuenta cuán cerca está del Dios invisible, todopoderoso y creador. Vemos que en primer lugar él honra al Dios todopoderoso y recién después le expone sus pedidos (comp. Jer. 32:16-19,24,25).

También los ruegos de Ezequías demuestran su íntima comunión con su Dios. Él conoce exactamente los enemigos que oprimen a Ezequías. Ellos no son solamente enemigos de Ezequías, sino también de Dios; y Él sabe qué hacer con ellos. “Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo” (Sal. 37:20).

Ezequías continua orando: “Ahora pues, Jehová Dios nuestro, libranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová” (Is. 37:20). ¡Definitivamente a Ezequías le importa la honra de Dios! (Lea 2.S. 7:25,26; Sal. 115:1.)

¿Podría esta actitud cambiar mi oración personal y mi vida? ¿Qué significaría para mis dificultades y estrecheces? A veces nos interponemos en el camino de Dios porque queremos ser grandes nosotros mismos. Olvidamos que Dios tiene todo en sus manos:

“No eres tú el gobernante que debe dirigir todo. Dios se sienta en el regimiento y dirige todo bien. Déjalo hacer y actuar, Él es un príncipe sabio y se comportará de tal manera que te maravillarás” (parte de una canción de Paul Gerhardt)



Día 15

Isaías 37:33-38; 8:9,10

Tan cerca está Dios que su palabra habla directamente a la situación de Ezequías en su oración. También su intervención salvadora sigue inmediatamente. ¿Acaso se asustaría el Dios viviente por el gran poder de los enemigos? Aquel emperador, que había conquistado a muchos pueblos, para Dios no es un problema. Así el rey de Asiria es parado desde la máxima autoridad. Dios vence las aflicciones más grandes con facilidad. “Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; lo oír desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria” (Sal. 20:6,7; comp. Pr. 21:30,31).

Las palabras de Dios alcanzan a Ezequías rápido y claramente por medio del profeta Isaías; pero también el asirio recibe una respuesta directa de Dios por su carta: “Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos” (v.36) ¡Qué impresionante la intervención de Dios para Ezequías y su pueblo! Pero esta salvación es a la vez un acto de tremendo juicio contra el enemigo. – Elifas, el amigo de Job dijo acerca del impío: “No escapará de las tinieblas; la llama secará sus ramas; y con el aliento de su boca perecerá” (Job 15:30; comp. Is. 17:12-14).

También a Senaquerib, el rey de Asiria, le llega un trágico final muy rápido por mano de sus hijos. La diferencia no podría ser mayor: Ezequías recibe ayuda en la casa de su Dios – a Senaquerib lo matan a espada en la casa de su dios – “... ¡para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová!” (Is. 37:20b; lea Sal. 35:9,10).



Día 16

Isaías 38:1-5; Salmo 91:15,16

Tan cerca está Dios que solo le distancia una oración de Él también en este caso. Ezequías está muy enfermo, ya no puede ir a la casa de Dios. Pero en su habitación puede separarse de todo lo demás y concentrarse solo en Dios y derramar su corazón delante de Él. El Señor escucha su queja y ve su angustia de muerte. “El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?” (Sal. 94:9).

Es sorprendente que Ezequías puede decir frente a la muerte: “oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos” (v.3). La Biblia aprueba sus palabras (2.Cr. 31:20,21; comp. Job 23:11,12; Sal. 16:8). Leemos que la respuesta del Señor a la oración de Ezequías no se hace esperar. El profeta Isaías es enviado al rey estremecido y en actitud de ruego con el mensaje de Dios: “Jehová Dios de David tu padre dice así: he oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años” (v.5).

¡Qué gran regalo! Esto sobrepasa las expectativas de Ezequías: Dios le obsequia quince años más. Esto es un tiempo largo pero también limitado. En este tiempo hay posibilidades para hacer más experiencias con el Dios tan cercano, para crecer y madurar espiritualmente y humanamente en su comunión (lea Jer. 17:7,8).

Pedro afirma esto respecto a nuestra relación con Jesús: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2.P. 3:18). También Pablo habla de la meta que “todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la madurez y el desarrollo que corresponden a la estatura perfecta de Cristo” (Ef. 4:13 Dhh; comp. Col. 1:9-11,28).



Día 17

Isaías 38:10-17; 1.Tímoteo 2:4,5

Tan cerca está Dios que incluso se convierte en garante de un deudor. Después de su recuperación, Ezequías escribe una canción. El texto muestra que aparentemente hubo una hora en la agonía de Ezequías en la que ya no podía confiar en su buena forma de vida. Leemos de su confusión interior: “Jehová, violencia padezco; fortaléceme” (v.14b). Otra traducción dice: “¡Señor, estoy oprimido, responde tú por mí!” (Dhh)

También el rey Ezequías necesita un garante, pues delante de Dios no vale la *propia* justicia, si no la que es por la fe (Gn. 15:6; Ro. 3:22-24,28). Pero entonces Ezequías puede testificar: “¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho ... He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (v.15a,17; lea Job 33:26-28; Mi. 7:18,19) Dios llegó a ser el garante anhelado para Ezequías.

Para cada uno de nosotros existe un garante que ha tomado nuestro pecado sobre sí. Jesús, el Hijo de Dios se lo describe en la carta a los Hebreos como “fiador de un mejor pacto” (He. 7:22), porque Él ha “pagado” por nosotros, deudores incapaces de saldar la deuda. “Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo” (Ef. 2:13 NVI; lea Jn. 14:6).

¡Acérquese a Aquel que entregó su vida por puro amor *por usted!* No se apoye en ninguna otra cosa – no sobre sus hechos loables, sus buenas relaciones y éxitos ... Apóyese con fe en Jesús, que intercede por usted. Entonces estará bien preparado cuando tenga que pasar de este mundo al mundo eterno de Dios.



Día 18

1. Corintios 2:9,10; 2. Corintios 4:16-18

Llegará el momento en que el telón delante de lo invisible se abra. Entonces veremos a Dios, que para nuestros ojos hoy aún está cubierto, sin embargo está muy cerca. En la espera de esta hora nuestra fe se puede apoyar solamente en lo que testifica la Biblia:

- *El apóstol Pedro* escribe: “Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación” (1.P. 1:8,9 NVI; lea el contexto: 1.P. 1:3-13).

- *Job* afirma: “Yo sé que mi Redentor vive, y al final triunfará sobre la muerte. Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!” (Job 19:25-27 NVI).

- *El apóstol Juan* asegura: “Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2 NVI; lea Ap. 21:3; 22:3b,4).

- *Jesús, el Señor*, dice: “Todavía un poco, ... y me veréis” (Jn. 16:16) ¡Entonces no habrá más velo! Pero ya hoy nos regocijamos en la conciencia de que Dios está tan cerca. Él habita en nosotros y nos rodea por todos lados, y podemos confiar plenamente en Él (lea Sal. 145:18; 75:1).

“Dios está presente. Adoremos y acerquémonos ante Él en reverencia” (Gerhard Tersteegen (1697-1769).



Día 19

Salmo 22:1-15

Seguramente en nuestro mundo tendremos que ver aún mucho sufrimiento y deberemos pasar por valles oscuros. Una y otra vez habrán situaciones que nos hacen pensar: cuando se acerca la aflicción, parece ser que Dios está muy lejano. En tremenda desesperación David se queja: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Sal. 22:1a).

Sin embargo nos damos cuenta que en este grito desesperado se nota un sostén firme. Dios es para David “mí” Dios. Él quiere estar unido con Dios – para siempre, eternamente. En el Salmo 23 habla de la certeza consoladora “en la casa de Jehová moraré por largos días” (v.6b). Quizás también le fortaleció la oración de Asaf: “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (Sal. 73:24; comp. 1.Cr. 6:31,39) El cielo no es una droga de consuelo. Después de todo, la Biblia ofrece muchísimas respuestas si se busca en ella el término “cielo”. Allí aprendemos que es una realidad excepcionalmente gloriosa: vivir en la presencia de Dios, ¡para siempre! Hay una canción que dice lo siguiente:

“La eternidad es mi hogar, la pusiste en mi corazón.

Aunque me muera, lo sé, que mi alma vive para siempre.

*Y esa esperanza me sustentará, hasta que me enfrente a ti”.**

Para este futuro está en vigencia: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21:5). Allí no se repara todo, sino que se hace todo nuevo: un nuevo cielo, una nueva tierra. Todo será completamente nuevo y distinto. No habrá odio, ni violencia, no habrá gritos, ni sufrimiento o dolor, no habrá muerte. Dios enjugará personalmente todas las lágrimas (Ap. 21:4) Entonces experimentaremos solo gloria, gloria eterna, gloriosa eternidad. “Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos” (1.Co. 15:28 NVI).

*Texto y música: Mia Friesen, Nikolai Nilkens


